

ARTÍCULO

BREVE HISTORIA SOCIAL DEL NARCOTRÁFICO EN SINALOA

Juan Antonio Fernández Velázquez
Estudiante de Maestría en Historia (PNPC - SEP - CONACYT)

Breve Historia Social del Narcotráfico en Sinaloa

Resumen.

Existen diversos estudios sobre el narcotráfico en México, los cuales se han abordado incipientemente desde el campo del periodismo y el de la sociología. La finalidad de nuestro trabajo consiste en explicar el proceso del narcotráfico en Sinaloa, con la idea de brindar un enfoque distinto, apegado a la Historia Social, en la que destacan aquellos elementos que forman parte de la cotidianidad del sinaloense, habitante de la zona serrana, para enriquecer el conocimiento de la problemática con sus vivencias y experiencias, a lado de la información obtenida de las fuentes oficiales, hemerográficas y todos los otros componentes que puedan ser útiles para explicar el origen y desarrollo del tráfico de drogas.

Palabras Clave: Drogas, Sinaloa, narcotráfico, historia social.

En el oriente se encendió esta guerra cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra...

Las migraciones, que son tan antiguas como el ser humano, han facilitado el flujo continuo de ideas, prácticas sociales, música, razas, y en general, de todo lo que tiene que ver con el ser humano. En ese sentido, para entender el momento actual del narcotráfico en Sinaloa, es fundamental considerar las migraciones chinas al territorio de ese estado del pacífico mexicano.

Estos chinos se establecieron en ciudades como Mazatlán, Los Mochis y Culiacán, logrando acuerdos con los altos mandos de la política regional, con el cobijo de los grandes cotos de poder a nivel federal. Sus capitales fluyeron en la economía sinaloense, materializándose en casinos, donde se jugaba, apostaba, y consumía opio (Lazcano Ochoa, 1992, p.42). Con lo anterior se explica que a los chinos se les culpaba de gran número de hechos delictivos acaecidos en las ciudades más importantes del estado; este hecho dio lugar a un repudio generalizado hacia los migrantes asiáticos.

Hace poco más de un mes que en el norte del Estado, así como en Mazatlán, se ha visto la sociedad pasmada por los frecuentes asesinatos llevados a cabo por una especie de mafia china que se vuelve contra sus propios conciudadanos, residentes en nuestro país. Hechas las averiguaciones respectivas y dictadas las medidas del caso se han verificado algunas apreciaciones de chinos, después de comprobar su complicidad en estos desórdenes y se ha solicitado del C. Presidente de la República la aplicación a estos extranjeros del artículo 33 de nuestra Constitución General para devolver a la sociedad la tranquilidad y la confianza, pues aunque los delitos efectuados hayan sido cometidos por los chinos entre sí, este hecho no ha dejado de producir grande alarma, ya que algunas veces los escándalos han sido en la vía pública con grave peligro de los habitantes pacíficos (López Beltrán, 1922: 2 – 3).

Como respuesta oficial, en las décadas de 1910, 1920 y 1930, se ejecutaron campañas antichinas las cuales limitaron el crecimiento de la comunidad asiática en el estado de Sinaloa, y por supuesto, también sus habilidades de procesamiento de droga (Astorga, 1997, p.2-4). La campaña de 1927, inició en Sonora, con el gobernador Rodolfo Elías Calles, hijo del entonces presidente, General Plutarco Elías Calles; tanto el gobernador como el presidente se respaldaban en un nacionalismo recalcitrante, aunque detrás de sus medidas estuviera la defensa de intereses económicos (Lazcano, 1992, p.39). A consecuencia de esto, los chinos se recluyeron, aumentando su adicción al opio y colaborando además con la perfección de la técnica de procesamiento de drogas, ahora con fines comerciales.

Lo que sembré allá en la sierra...

A finales de 1930 y principios de 1940, además de los chinos, también estaban involucrados en la siembra, cosecha y tráfico de amapola, los sinaloenses. La amapola comenzó a sembrarse en las cercanías de Santiago los Caballeros, comunidad perteneciente al municipio de Badiraguato, en los márgenes de la sierra madre occidental, cuya ubicación ofrecía un seguro refugio a los cultivadores de adormidera. El cultivo de la droga significó una posibilidad real para contrarrestar el desempleo que aquejaba a los mineros dado que "El Prospecto" (mina ubicada en El Tabachín, Badiraguato) no daba ya abasto (Olea, 2002, p.137).

En la misma década de 1940, en la zona del Valle de Culiacán, se incrementó la producción de legumbres, chiles y tomates, con fines de exportación, para lo que se crearon sistemas de irrigación para el mantenimiento de lo que, posteriormente, se convertiría en un polo de desarrollo económico sinaloense. La agricultura fue, y es aún, un negocio rentable, por lo que adquirió en poco tiempo un carácter industrial que resultó en obras de infraestructura pública e indicios de urbanización en Culiacán.

Mientras, en la zona serrana, con el oficio de la goma, comenzaron a surgir nombres como los de Manuela Caro, Gil Caro, y Rafael Fonseca,¹ quienes mantenían vínculos sanguíneos y comerciales, y que tomaron el control de la producción, la distribución y la comercialización de la droga, lo que convirtió todo el proceso en un negocio familiar, donde estaban también involucrados, el honor y la lealtad.

Esta sería la camada de gomeros de una época en la que la adormidera se proyectaba como un producto con fines de exportación, de ahí, la creación de pequeños laboratorios en la sierra utilizados para su procesamiento a base del uso de elementos básicos y sustancias químicas.

Cada uno tenía su labor, Manuela por ejemplo se encargaba de la cocinada, compraban agua destilada y la echaban en ollas junto con la goma, cal de piedra, cloruro de sodio y amoniaco, de esa agua se sacaba la heroína, se prensaba hasta que quedaba en forma como de queso. (Fernández, Entrevista, 2009).

Para conocer un poco más sobre el fenómeno del narcotráfico es indispensable establecer su relación con la cotidianidad de los habitantes en la serranía sinaloense de esa época, como una forma de enriquecer la información con un enfoque distinto ante lo que ya se ha dicho sobre esta problemática, y de esta forma, abrir nuevas áreas de investigación y sobre todo, explorar nuevas experiencias de personas cuya existencia a menudo se ignora, se da por supuesta o se menciona de pasada en la corriente principal de la historia. (Sharpe en Burke, 1993: 44)

1 Quien junto con doña Refugio Carrillo formarían un matrimonio donde procrearían a tres hijos, Rubén, Alfonso y Ernesto Rafael Fonseca Carrillo, todos dedicados al oficio de la goma, este último es mejor conocido como "Don Neto", capo de capos en la década de los setenta.

Por ello, ofrecemos el siguiente testimonio de Teresa Leyva Valenzuela, quien, además de compartirnos su conocimiento sobre los orígenes del narcotráfico, nos narra un poco sobre la esencia de la vida en la serranía sinaloense al contarnos sobre su pueblo, La Lapara, Badiraguato.

Era muy tranquilo, cuando llegamos a vivir ahí mi esposo y yo, había pocas casas, lo que tenía es que ahí llegaban a cargar mandado, que subían a otros ranchos, como no había carretera, pues ahí se concentraba toda la gente, yo tenía mi casita cerca de un arrollo, vendía comida a la gente que llegaba ahí, a veces se quedaban varios días, de eso me mantenía. (Leyva, Entrevista, 2009)

Sobre su versión de los orígenes del narcotráfico, nos cuenta con cierta nostalgia que su esposo, dedicado en aquel entonces al oficio de la goma, se encargaba de ciertas actividades respecto a la forma de compra-venta del enervante a manera de cooperativas, en las que estaban también involucrados algunos de los habitantes del poblado.

Pues yo estaba chiquilla, me acuerdo, y estaba casada, vivía en La Lapara, tenía 17 años, mi esposo tenía 47, en aquel entonces él había sembrado goma; juntaban una cooperación, a él le había tocado juntarla esa vez, se la compraban a todos los sembradores, esperaban a que fuera tiempo de pizar, después se la llevaban a Nacho Landell. (*Ibíd.*)

Esta relación entre los habitantes del poblado tiene similitud con lo planteado por Barrington Moore, como parte del proceso para vencer esa dependencia, como unidad cohesionada con un alto grado de cooperación interna y con sentimientos de solidaridad; así, en lugar de trabajar en el apoyo de los grupos dominantes, sería necesario encontrar formas de voltearse en su contra encontrando formas de apoyar una resistencia efectiva. (Moore, 1996: 436)

En relación a esto, la actividad del narcotráfico, si bien era considerada una práctica ilegal, dentro de la concepción del habitante de la sierra se veía como algo normal. De esta forma, la siembra del enervante, aunada a las pocas posibilidades de desarrollo, se convertía en un signo de resistencia al mismo tiempo que se manifestaba como un negocio redituable.

Yo recuerdo que por aquellos años, en los 50, la gente llevaba la goma en las tranvías, pa' Culiacán tanto en el Mercadito Rafael Buelna como el de Tierra Blanca, en unas latas mantequeras con unas pelotas negras, eso era la goma, que era hasta visto como algo normal (Leyva, Entrevista, 2009)

Al consolidarse el narcotráfico como empresa, con rasgos de industrialización y con la mirada hacia el exterior, la bonanza económica comenzó a reflejarse en la modernización de las zonas rurales, siendo común encontrar, en medio de la sierra, casas ostentosas y de grandes extensiones territoriales. Es el narcotraficante quien se encarga de contrarrestar la pobreza, convirtiéndose en el Jesús Malverde de la sierra.

En este sentido, eran pocas las personas que realmente lograban destacar en el ilícito, muchos no pasaban de ser simples sembradores que sólo buscaban una mejoría a sus condiciones económicas. Con esto podemos volver al planteamiento de Moore, que nos comenta, “los trabajadores, más que esperar utopías políticas o abundancia monetaria, soñaban con llevar a cabo pequeñas mejoras y la eliminación del dolor y sufrimiento en sus vidas diarias” (Moore, 1996: 434)

Todo lo que yo cosecho, se lo mando a los "Gabachos"...

La lucha oficial contra el comercio del opio se inició el 8 de enero de 1925, cuando se constituyeron marcos legales para restringir la utilización de opio, marihuana y cocaína, mediante los Acuerdos de Ginebra; pero el 3 de julio de 1940, los Estados Unidos violaron los mismos acuerdos que habían promovido con tanto empeño y suspendieron el decreto a raíz de la segunda guerra mundial, promoviendo la producción de opio en Badiraguato y Culiacán (Montoya, 2006; p. 25 – 35).

La comisión de control internacional de estupefacientes de la ONU propuso una tasa de producción y consumo para usos medicinales del opio, calculando que las necesidades mundiales serían cubiertas con cuatrocientas cuarenta toneladas. Esta misma comisión decidió, en forma arbitraria, que solamente Turquía, India, Irán y Yugoslavia, serían las naciones donde se cultivaría la adormidera. Por su parte, México había adquirido un compromiso dentro de la ONU, cuyo objetivo era acabar con la producción y el tráfico clandestino del opio (El Diario de Culiacán, 1950; p.1)

Dada la situación, el gobierno federal ordenó a la Procuraduría General de la República y al departamento de narcóticos de la Secretaría de Asistencia y Salubridad, que se aplicara una campaña en la región, de manera enérgica, sistemática y continuada, en contra de los traficantes de opio, de sus derivados y de los plantíos de adormidera. Dicha campaña se iniciaba en el mes de octubre, se repetía cada año y contaba con el apoyo de las corporaciones municipales y las fuerzas federales. Su centro de operaciones era la capital sinaloense

La prensa argumentaba, principalmente a través del Diario de Culiacán, que, si bien la entidad sinaloense era reconocida como el gran centro productor de estupefacientes, el opio no formaba parte del consumo poblacional, pues estaba fuera del alcance de un ciudadano común. Los cigarrillos de hierba, es decir marihuana, sí eran comunes entre la gente de a pie.

[...] Al acercarse a una casa sin numero situada al oriente de la población por la calle Costa Rica, descubrieron que en el patio de la casa existía un plantío de marihuana, por lo que inmediatamente aprehendieron a Pedro Aguilar Guerrero, morador de dicha habitación, como presunto responsable del cultivo de dicha yerba.

Ya en la presencia de las autoridades superiores, Aguilar Guerrero declaró que hace tiempo que utiliza el baldío de su casa para sembrar yerba, pues la viene utilizando como antídoto en el padecimiento del reuma (El Diario de Culiacán, 1951, p.1)

El consumo de enervantes se hizo presente en la penitenciaría de Culiacán, en donde su distribución era libre y en gran parte fomentada por el gobierno y los altos mandos encargados de establecer el orden dentro de la misma correccional; éstos recibían los frutos de las cuantiosas ganancias que ocasionaba el ilícito (El Diario de Culiacán, 1960, p.5–6)

La prensa, durante la década de 1950, hizo referencias constantes de los funcionarios implicados con la corrupción, quiénes facilitaban el contrabando y el libre flujo de estupefacientes

Los casos de violencia en Culiacán eran del conocimiento de la población, pues las noticias iban de boca en boca; circulaban como acontecimientos de un pueblo que todavía no perdía (en realidad, aún no la ha perdido) su esencia rural. Mientras tanto, el gobierno estatal emprendió una campaña antiviolencia, que consistía fundamentalmente en la despistolización. Solamente las autoridades militares y civiles con funciones de policías o de fiscalización tenían la facultad de portar armas.

Para 1950, Badiraguato ya no era el único lugar en donde se producía el enervante², el fenómeno se extendía de norte a sur, cubriendo gran parte del estado. En la prensa local figuraron también Mocorito y Cósala. Guadalajara funcionaba como centro de distribución de carácter industrial, encontrándose ahí laboratorios especializados para el procesamiento de la droga. De igual forma el contrabando se hacía presente también en la capital de la república.

En los separos de la sexta delegación le fue practicada una investigación a Rufino Rivera López, quién rindió su declaración preparatoria con relación a los cargos que las autoridades sanitarias del Distrito Federal le hicieron por haberle encontrado un paquete con veintiocho kilos de marihuana. [...] De acuerdo con las declaraciones de Rivera, se sabe que la marihuana fue entregada en Culiacán, por cierto señor de la aristocracia de aquella población, en un lugar ubicado en la calle Ángel Flores frente al mercado Garmendía, nada más que el declarante no recuerda el nombre del complicado (El Diario de Culiacán, 1950: 1)

Damos cuenta de la magnitud del fenómeno, que ya se desarrollaba en otras regiones y estados del país. Para ese entonces se estaba configurando lo que posteriormente se conocería como el Triangulo dorado, del cual forman parte los estados de Chihuahua, Sinaloa y Durango, zonas donde las labores de las autoridades se desarrollan con mayor intensidad. Tal es el caso de Chihuahua, donde se encontraron gran cantidad de plantíos de la adormidera, sobre lo cual compartimos la siguiente nota:

Consigna en los informes de los dos grupos que se encuentran destacados en las colindancias de Chihuahua, que durante los primeros de este mes, se dedicaron a recorrer los lugares del estado vecino, habiendo primeramente el poblado de Petate, en donde se lograron destruir 18 plantíos de adormidera con una extensión de 31.211 metros cuadrados (El Diario de Culiacán, 1950; p.1)

Posteriormente, aparecen los “burreros”, responsables de llevar la droga a la frontera, principalmente a Tijuana y Mexicali.

De nuevo ante el funcionario judicial, la muchacha reveló su verdadero nombre, Baudelia Rivera Ortiz y que Martín Valenzuela Ortiz, el individuo que también fue detenido en el Aeropuerto Local, es su primo y era él quién en realidad traía el cargamento, sólo que ella fue utilizada como gancho. (El Diario de Culiacán, 1952, p.2-3)

A principios de 1960, durante la campaña electoral de Leopoldo Sánchez Celis, se prometió acabar con el crimen organizado. Para ello se daría mayor fuerza al combate a la producción de enervantes, con el fin de destruir los plantíos de adormidera y de marihuana. Lo cierto es que las actividades delictivas continuaron bajo la protección oficial

La situación era cada vez más alarmante, el fenómeno del contrabando de drogas había crecido de manera tal que los traficantes se valían de variadas estrategias para conseguir su cometido. No hay que dejar de mencionar que a través de los medios de comunicación, en este caso de la prensa, se estaba gestando una imagen del sinaloense como gomero por excelencia, según lo que se mostraba en las notas que circulaban a nivel nacional.

2 Los efectos del narcotráfico se hacían sentir de igual forma en el estado de Guerrero, donde una gran cantidad de individuos que habitaban en las distintas rancherías de la sierra sinaloense emigraban con el propósito de trabajar en la siembra y cosecha del enervante, propagando la enseñanza de la técnica y el tratamiento de la goma.

La amapola seguía produciéndose, pero la marihuana comenzó a tener mucha más presencia, pues ya se empezaba a producir a gran escala. Debido a las exigencias de la demanda internacional, su tratamiento constituía un proceso mucho más sencillo que el del opio, que requería de una menor inversión y cuyas ganancias tenían la misma reutilizabilidad.

Se encontraba cannabis resguardada dentro de casas y bodegas o empaquetada en bolsas de ixtle, que podían llegar a pesar varias toneladas. Así, como en la campaña antidroga en conjunto con las autoridades militares y federales, la destrucción de plantíos resultase insuficiente, se dedujo que había que localizar a los verdaderos magnates del negocio.

La traición y el contrabando...

Si bien la labor de las autoridades militares era conservar el orden, pareciera que los constantes actos de violencia por parte de los gomeros eran una forma de expresar su rechazo ante la presencia de éstos, de tal manera que la ciudad se convertía en un campo de batalla donde se suscitaban balaceras de carro a carro, causando desmanes en la ciudad. Ocurrían hasta diez asesinatos diarios, ya que los gomeros contaban con el armamento más moderno, proveniente de los Estados Unidos, y con el respaldo de la autoridad.

Las ganancias eran tales que se veían pasear día y noche, por el centro de la ciudad, vehículos último modelo que sonaban música regional y de los que eran descargadas armas: M – 1, 38 súper, 45 y R – 15. Las colonias que fungían como centros de operación eran la 6 de Enero, Lomas del Boulevard y Tierra Blanca, de fama internacional por la difusión de sus corridos. Era una época en la cual el narcotráfico llegó a su máximo apogeo, los narcotraficantes de la época fueron por todos conocidos; las únicas que no sabían o fingían no saber su paradero eran las mismas autoridades, que continuaban sus labores de combate sin mucho éxito.

En enero de 1975, inició la más grande campaña contra el narcotráfico en México: Operación Cóndor, misma que fue implementada por la Novena Zona Militar, la Procuraduría General de la República y la Zona Naval. Participaron en ella más de veinte mil elementos al mando del comandante de la PGR, Carlos Aguilar Garza y de los generales Ricardo Cervantes García y José Hernández Toledo. (Calderón Velarde, 1977)

Como resultado, algunos narcotraficantes que ya se hacían nombrar como los cabecillas del negocio, decidieron emigrar hacia terrenos donde pudieran trabajar con cierta libertad, bajo el amparo de las influencias gubernamentales. La ciudad de Guadalajara fue el escenario donde se desarrollaron gran parte de las actividades ilícitas en las que mafiosos sinaloenses se vieron involucrados.

Esto se debió quizá por ser considerado un territorio de carácter industrial, que permitía la inversión de capital procedente del narcotráfico en actividades comerciales lícitas, lo que incrementaba su poderío económico y su capacidad de negociación. No es fortuito que en esos años se despuntara lo que posteriormente se conoció como el Cartel de Guadalajara, liderado por Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca Carrillo.

La migración provocada por la Operación Cóndor generó desempleo, más violencia y el aumento de la drogadicción en Culiacán. Habitantes de otros estados, como es el caso de Tamazula, Durango, llegaron a la capital de Sinaloa huyendo de la persecución. Las medidas tomadas por el gobierno más que ayudar a resolver el problema lo acrecentaron de forma drástica. Algunos pobladores de Culiacán cuentan que por esos años era muy sencillo adquirir armas en el mercado negro para defensa personal y que los mismos emisarios de la ley eran quienes las comercializaban.

La Operación Cóndor tuvo repercusiones en el orden social, político y económico, pero aparte de los efectos que se han mencionado anteriormente, las actividades ilícitas continuaban en la zona serrana, a pesar de los esfuerzos de las autoridades por erradicarlas.

Eran los tiempos de la mentada Operación Cóndor, pero la gente nunca dejó de sembrar, había quienes podían sembrar y quiénes pagaban cuotas, me acuerdo que un hermano mío había sembrado junto con Lino³, eran muy amigos, éste se había peliado (sic) con su mujer y entonces los denunció, la cosa estaba muy caliente, los guachos cayeron al rancho y tuvieron que esconderse buen rato, a nosotros los que estábamos en la casa nos obligaron a que les dijéramos donde estaba la siembra, pero los llevamos a otro plantío de rama que no servía.(Fernández, Jesús, Entrevista : 2009)

La fraternidad en las rancherías y comunidades en realidad está basada en los acuerdos que logran establecer los miembros de las distintas familias para la realización exitosa del trabajo agrícola, desde la etapa de preparación de las rosas, el cuidado y preparación de las plantas, hasta su entrega final a las personas encargadas de hacer la compra a todos los sembradores. De esta forma, las cosechas están vendidas de antemano; aunque existen también las siembras libres, pero sin la seguridad de que el producto se venda, pues al no entrar en trato, hay mayor posibilidad de que estas cosechas sean destruidas por el ejército, que a su vez está enterado del convenio. Esto es en el mejor de los casos, pues también puede ocurrir que el cargamento sea interceptado en carretera por las fuerzas federales. Por tales razones, las familias prefieren organizarse previamente en el interior de las comunidades, durante la fase inicial de la producción.

Para ilustrar de mejor manera lo anterior, ofrecemos el siguiente testimonio.

Saben cuáles son los tiempos de siembra, los precios y hasta dónde puedes avanzar la producción, cuando rompes estas reglas, surgen los enfrentamientos, acuerdos que se hayan pactado con los representantes de las autoridades y del gobierno, hay acuerdos previos, todo mundo lo sabe, lo saben en la comunidad, en los pueblos cercanos y saben quiénes trabajan. El ejército sube a quemar y cortar algunas rosas, las de los sembradores independientes, pero no queman todos los plantíos (Fernández, Ricardo, Entrevista 2009)

Tenemos claro que existe una relación de manera indirecta entre los habitantes de la serranía y la autoridad, que supuestamente es la encargada de erradicar el narcotráfico, sin embargo, mediante estos acuerdos, aquéllos que en un principio tienen como objetivo establecer el orden, cambian su dinámica. Es ahí donde la concepción de la figura de autoridad suele cambiar, ante esto, Barrington Moore comentan:

Además, nos muestran porqué es tan difícil creer que la autoridad establecida desde hace mucho tiempo no es necesariamente benévola y cuál es el origen del temor reverente, de la conciencia y la gratificación, pero también del castigo y las frustraciones. (Moore, 1996, p.36)

De tal manera, la pérdida de las cosechas por parte de los pobladores de la serranía sinaloense, significa no solamente una desmejora económica, que provoca cierta frustración, sino la pérdida de un desafío ante la figura que representa la autoridad, a sabiendas de que existen mecanismos para llegar a una convivencia pacífica o tal vez menos dolorosa, que les permitiría desarrollar sus prácticas en la manera habitual.

3 Cuando menciona a “lino” se refiere a Lino portillo, que fuera sicario del cartel Arellano Félix, asesinado en el penal de Aguaruto, el 28 de febrero de 2003.

Los códigos de honor de los grupos delictivos cambiaron de manera radical hacia los años ochenta, cuando se dio una marcada pérdida de valores entre los protagonistas de la industria del narcotráfico. Esta ausencia de respeto y moral impactó y lastimó también la vida interna de las comunidades productoras. Lo que antes eran acuerdos se transformó en una guerra entre los llamados Cáteles y esto trajo como consecuencia una mutación de las prácticas y de las relaciones internas de los grupos delictivos, al extenderse el consumo de drogas hacia lugares donde anteriormente el fenómeno no tenía presencia, lo que provocó una violencia generalizada. Esto significa que los preceptos que involucraban el respeto a la familia, a los niños, a las mujeres y a los ancianos, ya no se cumple, pues se ha generado un círculo vicioso de venganza y muerte.

Voy a pagar una manda...

Durante esta época de excesiva violencia, comienza a desarrollarse lo que algunos investigadores denominan narcocultura, en la que existen elementos iconográficos, que ya formaban parte de las costumbres y de los hábitos culturales, pero que han sido resemantizados por la influencia del narcotráfico. Es decir que originalmente tenían otro sentido y que ahora han sido reunidos en un nuevo orden cultural y de consumo.

Surgidos como parte de un nuevo patrón de comportamiento y de contexto, estos materiales simbólicos, como los cintos piteados, los pañuelos rojos alrededor del cuello, el sombrero, el uso extendido de las botas bajo un ambiente climático caluroso y asfixiante, las alhajas y la vestimenta rural son adoptados en las zonas urbanas; otro ejemplo de esto son las camionetas pick up, un símbolo de superioridad y de capacidad económica. Se trata de exageraciones de los nuevos ricos envueltos en el consumismo. De esta forma, los narcotraficantes construyen su propio ritual con esta hibridación de elementos culturales que contienen un valor simbólico, distinto al de su representación formal, creando así un conjunto de hábitos que los involucran dentro de una sociedad (Thompson, 1997, p.55 – 81).

Es también en esta década (1970-1980), cuando surge la adopción del culto a Jesús Malverde por parte de los gomeros o narcotraficantes. Es verdad que existen miles de gomeros que lo veneran, pero no lo hacen pensando en hacerlo exclusivo. Se identifican con él porque son perseguidos por la ley, independientemente de que sus actividades no son lícitas. Sin embargo, en un principio Malverde no fue solamente El Santo de los Narcos, que es como los medios de comunicación lo han difundido alrededor del mundo, pues en tiempos actuales su culto se ha extendido hacia diversas fronteras.

A lo largo del día, los feligreses van y vienen. Depositán sus limosnas y se introducen en la capilla donde aguarda desde su altar el icono de Malverde, aquél que no necesitó de la autorización del vaticano para convertirse en parte de las creencias de un pueblo que aún convive con ese conflicto entre tradición y modernidad, del que la figura de Malverde es un claro ejemplo; los visitantes, en su mayoría hombres y mujeres con la clásica vestimenta campirana, sombreros, huaraches, botas, se miran en los alrededores mientras que un grupo de música norteña adorna el lugar con melodías ofrecidas al ánima de Malverde. Adornos, fotografías, postales relicarios, esquelas con diversas leyendas en agradecimiento por favor concedido, es lo que se puede encontrar en este lugar, que, dicho sea de paso, aunque desde su fundación no haya sufrido grandes cambios, y que incluso mantiene una fachada modesta, por su importancia mítica y simbólica se ha vuelto una referencia importante dentro de la iconografía culiacanense.

El valor simbólico de las tradiciones del pueblo culichi, como lo es la devoción a Malverde, es un tema que han intentado desarrollar los historiadores, los sociólogos, los literatos entre otros investigadores, en busca de una respuesta a la riqueza mítica que Jesús Malverde representa. La necesidad de creer y de encontrar

identidad con este personaje, como ya decíamos, no es propia solamente de los narcotraficantes, sino también de las personas de origen humilde, de extracción rural, que viven a los alrededores de la ciudad.

La complejidad al estudiar a Malverde se profundiza, pues no se trata solamente de examinar su capilla en su interior y exterior, ni su arquitectura, o incluso la figura de Malverde, representada en un semblante campirano y varonil, al estilo Pedro Infante, lo interesante de esta problemática es explorar elementos como la fe de las personas y lo que conlleva. Tal sería el caso de las mandas, que son objeto de una resignificación cuando se llevan a cabo; a este respecto hacemos referencia al planteamiento de E.P. Thompson, cuando nos habla de la forma de ver el folklore en Inglaterra como una simple recopilación de reliquias, ante esto lo que el autor nos propone es “reexaminar el material recogido, hace mucho tiempo, haciéndole nuevas preguntas y tratando de recuperar las costumbres perdidas y las creencias que lo inspiraron.” (Ibíd, p.59 – 60)

Uno le promete a Malverde sus veladoras, sus coronitas, su música, para que nos vaya bien... uno se encomienda a Malverde porque no sabe como le vaya ir a uno. Uno anda por allá en el peligro”. Y se despidieron fervorosamente de la imagen, mientras dejaban un recado, colocado con emotividad a un lado del busto: “... Gracias Malverde cuídanos por siempre. Fe en ti, agradecidos.” (Lizarraga Hernández, 1998, p. 55)

Los narcotraficantes tienen siempre presente su cercanía con la muerte, y encuentran distintas formas de hacer referencia y representación de ello en la música; es común que una vez fallecido, el individuo tenga como última voluntad que se le componga un corrido con la pretensión de inmortalizar sus hazañas. Lo cierto es que pocas de esas composiciones han pasado a ser verdaderos clásicos dentro del ámbito de la música de narcotráfico presente dentro de la cultura regional sinaloense. En tiempos actuales, además del culto a Malverde, está en boga la devoción hacia San Judas Tadeo, El Santo de las Causas Difíciles, y La Santa Muerte, que ya posee algunas composiciones en su honor.

La iconografía del narcotráfico también se ha trasladado al mundo simbólico por excelencia de la muerte, los cementerios. En éstos hay tumbas que se construyen como honor y homenaje a estos individuos fallecidos de quienes, a través de la acción post mortuoria, los herederos, parientes y familiares quieren seguir exhibiendo, simbólicamente, su poderío y fuerza. Otro de los elementos simbólicos se demuestra en la colocación de fotografías y de leyendas con letreros y adornos especiales, que hacen apología a acciones vinculadas con el negocio de las drogas.

Conclusiones

El narcotráfico, como tal, resulta una problemática de carácter nacional e internacional sobre la que los medios de comunicación se encargan constantemente de informarnos, con pormenores de todas sus implicaciones políticas, económicas y sociales. Sin embargo, es difícil quedarse solamente con lo que estos medios nos proyectan, pues eso sería limitar nuestro universo de análisis a un contenido que suele ser bastante subjetivo y superficial.

Cierto es que existen diversos trabajos que abordan la temática del ilícito de las drogas, desde el plano sociológico y periodístico; aún así, pocos se han acercado siquiera a analizar este asunto ante los ojos de la gente que convive y entiende este fenómeno como parte de su cotidianidad, como una actividad que, más allá de proveerle de riquezas, conforme al modo de vida en los ámbitos rurales, y de la siembra de estupefacientes, representa una actividad de sobrevivencia, principalmente en las zonas aptas para el cultivo de adormidera y mariguana. Los campesinos en la práctica no tienen de otra, porque las pequeñas

inversiones en productos tradicionales son inútiles ya que, dada la naturaleza del mercado actual, sirven sólo para el autoconsumo.

En relación a esto, realmente eran pocas las personas que lograban destacar en el ilícito, pues algunos no pasaban de ser simples sembradores cuyo objetivo era buscar un alivio a sus condiciones económicas; todo esto lo damos a conocer a través de diversas fuentes como la prensa local y de una herramienta primordial como lo es la oralidad

Así pues, en este trabajo, uno de los propósitos fue mostrar una cara distinta de lo que ya se ha dicho sobre el tráfico de drogas, dando vital importancia al testimonio de la gente que, de alguna forma, fue participe en el origen y desarrollo de este fenómeno, más allá de destacar grandes figuras y hazañas particulares pero sin dejar de lado acontecimientos importantes que tuvieron implicaciones de orden social y cultural, y que contribuyeron a la creación de los mitos y de las creencias de importantes grupos y segmentos sociales.

En el híbrido sociocultural, la convivencia de tradiciones y costumbres con las formas y normas sociales propias de los grupos urbanos, han dado lugar a la expansión y a la adopción de viejos hábitos y comportamientos rurales, resemantizados con nuevos ingredientes de la sociedad y la cultura de masas. Se comparten modelos y concepciones de vida y esto se observa, en elementos como la arquitectura, la pintura, la música y demás características que vienen a enriquecer y darle otro sentido al estudio de este tipo de fenómenos sociales.

Bibliografía

Astorga Almanza, Luís Alejandro, *Mitología de un Narcotraficante en México*, Plaza y Valdés, México, 2004

_____ "Los Corridos de Traficantes de drogas en México y Colombia", ponencia presentada para la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara, abril, 1997

Barrington Moore, *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1996

Kamstra, Jerry Hierba, *Aventuras de un contrabandista de marihuana*, Grijalbo, México, 1974

Lazcano Ochoa Manuel, *Una vida en la vida de un Sinaloense*, Universidad de Occidente, Los Mochis Sinaloa, 1992

Lizarraga Hernández, Arturo "El Ángel de los Pobres" en *Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa*, nº1, mayo-junio, 1998

Montoya Arias, Luís Omar Corrido de Gómeros en Culiacán (1940-1990): Explicación Histórica de sus cambios generacionales, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, Diciembre, 2006

Olea Héctor, *La Injusta Leyenda Negra, en Badiraguato*, Encuentros con la Historia, Tomo I, Colección 12 -xx

Presagio, 2002.

Sharpe Jim, "Historia desde abajo", en Peter Burke, *Formas de Hacer Historia*, Alianza Editorial, primera edición, 1993

Thompsón, E. P "Folclor, antropología e historia social", en *Historia Social y Antropología*, México, Instituto Mora, 1997.

Hemerográficas

El Diario de Culiacán 1950 -1967

Documentos oficiales

López Beltrán Alejandro, acta de la quinta junta preparatoria de la XXX legislatura del estado, 15 de septiembre, 1922

Calderón Velarde, Alfonso Genaro, Tercer Informe de Gobierno, 15 de diciembre de 1977

Entrevistas

- Entrevista a Fernández Gastélum Jesús Manuel, (Entrevista) 2007 por Juan Antonio Fernández Velázquez, Trabajo de Campo, en Culiacán Sinaloa.
- Entrevista a Leyva Valenzuela Teresa, (Entrevista) 2009 por Juan Antonio Fernández Velázquez, Trabajo de Campo, en La Lapara, Badiraguato, Sinaloa.
- Entrevista a Fernández Leyva Ricardo, (Entrevista) 2009 por Juan Antonio Fernández Velázquez, Trabajo de Campo, en Culiacán Sinaloa.